José N. Rovirosa, figura máxima de la biología en Tabasco

Jaime Javier Osorio Sánchez
División Académica de Ciencias Biológicas

Cuando en el México de finales del siglo XIX aún se vivían los sobresaltos de luchas armadas, consecuencia de invasiones extranjeras y de ambiciones desmedidas internas, un hombre de espíritu sereno recorría las selvas, sabanas y pantanos de Tabasco y Chiapas en busca de plantas y animales que daría a conocer al mundo como parte de la enorme riqueza de esas tierras. Su temeridad no era la del guerrero del campo de batalla, que enfrenta al rival entre sangre y dolor, sino la del auténtico hombre de ciencia que arrostra los peligros que representan las fieras y las enfermedades tropicales, para enriquecerse en el saber y el bienestar espiritual. Era José Narciso Rovirosa Andrade, polígrafo de brillante trayectoria, cuyos estudios sobre geografía, historia, etnografía, climatología, botánica y zoología, dieron renombre no sólo a su persona sino también a su estado natal.

José N. Rovirosa, como él mismo se hacía llamar, tenía una máxima pasión en la ciencia: los helechos, de los cuales dejó un magnífico tratado publicado en forma póstuma. A ese amor por los estudios



Un espacio para continuar la labor de José N. Rovirosa.

pteridológicos sumó tal número de trabajos botánicos y zoológicos, que bien merece el calificativo de Padre de la Biología en Tabasco.

José N. Rovirosa Andrade, hijo de Manuel Rovirosa y de Dolores Andrade, matrimonio originario de Macuspana, Tabasco, nació el 9 de abril de 1849 en la finca Acumba, del municipio (entonces Partido) citado. Sus padres lo habían nombrado así en recuerdo de su abuelo paterno, don José Rovirosa, renombrado político de origen campechano, quien había sido gobernador del estado en dos ocasiones, y quien promulgó la constitución política estatal de 1831.

Su niñez la pasó en la vasta y hermosa finca San Diego, propiedad de la familia Rovirosa; lugar que se encontraba a orillas del río Tulijá, a unos 25 kilómetros de la cabecera municipal.

En el año 1865 se traslada a la ciudad de Campeche para estudiar la carrera de Ingeniero Agrimensor, en el prestigiado Instituto Campechano, donde tuvo como maestros a don Tomás Aznar Barbachano y a don J. Ignacio Rivas. Desde los años en que se encontraba en ese lugar comienza a sentirse atraído por las ciencias naturales, como lo demuestra un manuscrito suyo que se ha conservado hasta el día de hoy, fechado el 14 de febrero de 1871. Precisamente ese año egresa del Instituto mencionado y después de estar un tiempo en Macuspana, va a radicar a Ixtacomitán, Chiapas, donde trabaja como maestro y funda un colegio al que da el nombre de Liceo Ixtacomiteco. Levanta el plano de la citada villa en 1879 y escribe un ensayo sobre el lugar en 1884.

Más tarde viaja a la ciudad de México donde establece contacto con algunos de los más renombrados naturalistas mexicanos como son Manuel M. Villada, José Ramírez, Alfonso L. Herrera, Manuel Urbina y Antonio Peñafiel, entre otros. Asimismo,

labora como profesor de primaria en la escuela anexa a la Normal de Profesores, en donde colabora en el periódico "El escolar mexicano", fundado por Alberto Correa, eminente pedagogo tabasqueño, de brillante trayectoria académica y política.

En el año de 1887 José N. Rovirosa regresa a Tabasco, ingresando como profesor al Instituto Juárez de San Juan Bautista (hoy Villahermosa), donde imparte las asignaturas de Ciencias Naturales (Botánica y Zoología) y de Dibujo Lineal. Para entonces ya ha publicado varios trabajos que le dan fama como hombre de ciencias, y realiza múltiples excursiones por diferentes regiones de Tabasco y Chiapas, como él mismo comenta en carta que envía a Nicolás León, autor de la "Biblioteca Botánica Mexicana" (1895). Hacia la última década del siglo pasado, Rovirosa incursiona también en la política local, habiendo sido diputado propietario, presidente del congreso, presidente municipal y juez suplente de distrito. Estas actividades serían motivo para que el gobernador Abraham Bandala viera con envidia la popularidad que el naturalista comenzaba a tener entre la población, de modo que monta una serie de intrigas que trascienden hasta el propio presidente Porfirio Diaz. Rovirosa no viviría lo suficiente a la labor malévola del veracruzano Bandala, pues el 23 de diciembre de 1901 fallece en la ciudad de México, a donde se había traslado en noviembre de ese año para publicar su trabajo científico "Pteridografía del sur de México", obra que no llega a ver la luz en vida del autor. No sería sino hasta 1909, cuando por patrocinio del talentoso Joaquín D. Casasús, se edita este libro de Rovirosa en la ciudad de México.

José N. Rovirosa perteneció a varias agrupaciones científicas y culturales, entre las que se cuentan la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la Sociedad Mexicana de Historia Natural, la Sociedad Científica Antonio Alzate, la Real Academia de Ciencias de Madrid, la Academia de Ciencias Naturales de Filadelfia, la Sociedad Agrícola Mexicana y la Academia Mexicana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

También escribió en los siguientes periódicos y revistas: "La Naturaleza" (Periódico científico de la Sociedad Mexicana de Historia Natural), "Boletín de la sociedad Mexicana de Geografía y Estadística", "Boletín del Ministerio de Fomento", "Revista y Memorias de la Sociedad Científica Antonio Alzate", "Periódico Oficial del gobierno del estado de Tabasco" y "El Economista Mexicano".

De las especies vegetales animales que le fueron dedicadas podemos mencionar las siguientes: el reptil *Eumeces rovirosae*, los moluscos *Pachychilus rovirosana y Potomanax rovirosai*, y la planta bignonácea *Distictis rovirosana*.

Por su parte él clasificó las siguientes especies de helechos: *Acrostichum trichomallum, Antrophyum lacantunense, Antrophyum stenophyllum, Notochlaena chiapensis* y *Polypodium margallii*.

Si bien Rovirosa debe ser reconocido justamente como uno de los mejores polígrafos tabasqueños de todos los tiempos, por la calidad, magnitud y diversidad de su obra, fue en las ciencias naturales donde su labor no tiene parangón con la deninguno de los posteriores naturalistas que surgieron en el estado. La obra de tan ilustre polígrafo reclama ser desempolvada y estudiada por los jóvenes de hoy, no sólo como homenaje a la brillante trayectoria del naturalista, sino porque representa los orígenes de una auténtica tradición en las ciencias naturales en Tabasco.